

Archivo de la Moda latinoamericana

Colección *Recursos*

*El rol de la minifalda como
elemento cultural transgresor*

Dra. Luisina Bourband

AML-R-001 / 2026

A partir de la segunda posguerra, los años '60 traen toda una novedad, un cambio radical en el mundo entero. Hay un traslado de la hegemonía, del eje geopolítico en el mundo (de Europa a los EEUU), la aparición de los *mass media*, y lo que más nos interesa, la globalización de la cultura. Un estado de bienestar que genera un nuevo ciclo en relación a las posibilidades de vida, una expansión de consumo que provoca el alejamiento respecto de la vida modesta de las familias, y en oposición al horror, la tristeza, el drama, la tragedia que habían traído, sobre todo en Europa, las dos guerras mundiales.

A su vez la politización progresiva de la sociedad, centrada principalmente en la exaltación de un actor social que se empieza a volver muy importante, que es la juventud.

Los años sesenta generan una nueva interacción entre el cuerpo y el desnudo, produciendo erotismos inéditos, que vienen acompañados de nuevos mandatos culturales que tienen que ver con la delgadez, el estado físico, las dietas.

La minifalda y el *jean* son las dos prendas que empieza a usar la juventud internacionalmente. El *jean* es más antiguo, pero en esa época cambia de signo. Pasa de ser la prenda del trabajador, ícono del trabajo moderno, a ser la prenda de la juventud.

En el origen de la minifalda, ya encontramos una disputa, su autoría es discutida. Por un lado André Courrèges, que es un arquitecto francés que se dedicó a la moda, en el año '64, provocó un gran revuelo con el diseño que hasta ese momento había sido utilizado sólo en la ciencia ficción: la minifalda.

Al mismo tiempo (o después) Mary Quant, las confecciona en Chelsea, el barrio inglés. En el furor del Swinging London su uso se expande de una manera descomunal. Cuando le preguntan a Mary Quant quién la había creado, si ella o Courreges, ella responde de modo muy femenino, no va al choque, dice que no fue ninguno de los dos, que fueron las jóvenes las que les dieron a ambos esa idea. Lo enhebra al movimiento juvenil y a la segunda ola del feminismo, que hacen todo un planteo en relación a qué cosa: a subir veinte centímetros una prenda. ¿Y qué cosa tan extraordinaria puede pasar en esos veinte centímetros?

El escándalo nos muestra el férreo tabú que atraviesa al constructo socio-histórico que es el cuerpo y su distribución de partes exhibibles y no exhibibles. Un cuerpo ordenado respecto de una mirada que observa, apercibe, impone una sanción.

Pero también muestra que lo erótico siempre tiene que ver con “la parte”. La minifalda cambia la distribución de la libido en el cuerpo, corriendo la frontera de lo que hasta ese momento era imposible de mostrar.

Muchos pensaron que era una moda pasajera, o que era sólo para veraneo. No lo fue para nada y rápidamente se convirtió en una prenda testigo de todo lo que estaba sucediendo en términos de mutación cultural.

En el año '66, la revista argentina *Para Ti* avisaba del arribo de la minifalda, y alentaba a las lectoras a preparar las piernas con gimnasia y depilación. Y bajo los efectos del golpe militar del 66, sólo algunos negocios vendían minifaldas en Buenos Aires. Las primeras mujeres que las usaban eran jóvenes que participaban del arte de vanguardia, como Delia Cencela (que creó una colección de minifaldas artísticas) o Marty Tapia.

Pero en poco menos de un año se extendió a la mayoría de las jóvenes del país.

En los años 70, también en Argentina, a partir de la profundización de la acción directa de algunos grupos políticos y la violencia que se acrecienta en la sociedad, en algunos casos la minifalda se usa como prenda señuelo y de distracción dentro de la táctica política.

La crítica del feminismo también llega. Nacida como una prenda de liberación y protesta a las formas tradicionales, rápidamente se torna una prenda de la opresión patriarcal. En *El Segundo Sexo*, Simone de Beauvoir dice que la minifalda facilita el acceso a los genitales femeninos, por lo tanto, las mujeres no deben usarla. Deducimos que Simone no creía que a algunas mujeres pudiese gustarles ese juego.

Es una incógnita cómo un pedazo de tela tan pequeño ha perdurado en el tiempo, a la par de las ligas de la moral, los detractores y polemistas. Cómo un objeto de tan corta extensión puede generar prohibiciones, discursos, atracción, sensaciones, intrepidez, arrojo, luchas. Está claro que el fetiche es indestructible, que la fantasía resiste, que el deseo muta y se multiplica de variadas formas.

Dra. Luisina Bourband

Fuentes

- Valeria Manzano. La era de la juventud en Argentina (*Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017*).
- Susana Saulquin. Historia de la moda argentina. (*Buenos Aires: Emecé, 2006*)

Archivo de la Moda Latinoamericana

Archivo de investigación y preservación visual de la indumentaria latinoamericana y caribeña analizada con perspectiva de género.

La colección ***Recursos*** reúne artículos, ensayos y materiales elaborados por especialistas con el propósito de contribuir a la investigación y divulgación del campo.

© Archivo de la Moda Latinoamericana, 2026
archivodemoda.lat